

minario Conciliar de Logroño; Vocación de san Josemaría.

**Bibliografía:** AVP, I, pp. 65-120; Jaime TOLDRÁ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-25)*, Madrid, Rialp, 2007; *El Indicador de la provincia de Logroño*, Logroño, Marañón y Berger, Imprenta y Librería de los Hijos de Merino, años 1915-24; *La Rioja*, periódico diario, Logroño, años 1916-24.

Jaime TOLDRÁ

## LOS ROSALES, CENTRO DE FORMACIÓN Y CASA DE RETIROS

1. Historia de Los Rosales. 2. Los Rosales, Centro de formación de la primera generación de mujeres del Opus Dei: dedicación sacerdotal de san Josemaría. 3. El taller de ornamentos.

Centro de formación para mujeres del Opus Dei, iniciado por impulso de san Josemaría en 1944; situado en Villaviciosa de Odón (Madrid). A partir de 1969 se convirtió en casa de retiros que se usa tanto para mujeres como para varones.

### 1. Historia de Los Rosales

Ya desde los inicios de la labor del Opus Dei, su fundador puso los medios para proporcionar a sus hijos e hijas una sólida formación doctrinal-religiosa, teológica, y un conocimiento vivo del espíritu de la Obra.

A estos efectos, desde principios de los años 1940, buscó un lugar, cercano a Madrid, en el que sus hijas pudieran realizar esos estudios y, a la vez, descansar del trabajo profesional. A finales del verano de 1944, al pasar por Villaviciosa, se fijó en una casa situada en el centro del pueblo que podría ser apropiada. El 15 de septiembre volvió, acompañado de don Álvaro del Portillo, para verla y empezar las gestiones de su alquiler.

En octubre de 1944, san Josemaría anunció en el Centro de Jorge Manrique que, posiblemente antes de fin de mes, Los Rosales –nombre que eligió para la casa, por las rosas de su jardín– estaría disponible. Sería, después de Jorge Manrique y de la Administración de la Residencia de La Moncloa, el tercer Centro del Opus Dei para el apostolado con mujeres. Tras salvar varias dificultades, el 15 de noviembre les entregaron las llaves. Ese día Carmen Escrivá de Balaguer visitó la casa. El 16 volvió con Encarnita Ortega y Nisa González Guzmán; san Josemaría acudió desde Madrid y vio con ellas la distribución de las habitaciones.

San Josemaría supervisó la instalación. Dispuso que se trasladaran a Los Rosales una vitrina, un arca y una vajilla que habían sido de su madre: contribuyeron a darle un toque de distinción y de ambiente de familia. El 23 de noviembre de 1944 se instalaron en Los Rosales, Nisa González Guzmán, M<sup>a</sup> Teresa Echevarría, Enrica Bottella y dos empleadas; una de ellas, Concha Andrés, se incorporó posteriormente al Opus Dei. A principios de diciembre llegaron el retablo y el sagrario. Antes, Carmen Escrivá de Balaguer había llevado los lienzos y ornamentos, además de colaborar en la instalación de la casa. El día 8 de diciembre, san Josemaría celebró la primera Misa y dejó reservado el Santísimo Sacramento en el sagrario.

El 1 de septiembre de 1946, san Josemaría entregó, para que se colocaran en el oratorio, unas reliquias de santa Mercuriana, que fue mártir romana con diez años. El 23 de noviembre de 1950 envió desde Roma una imagen de san José, un plato de cobre y unos caramelos, y pidió a todas que rezasen para que vinieran quinientas mujeres al Opus Dei. Se conservan en la casa otros regalos suyos: cucharillas de café, de plata, de Florencia; una caja de música y un yugo que trajo de Portugal. En la habitación de la directora estuvo la imagen de Santa María que encargó el Padre

para sus hijas en 1934 y que desde 1951 preside la sala de sesiones de la Asesoría Central, en Roma. La formación de las mujeres del Opus Dei era prioritaria en las intenciones del fundador, hasta el punto de que alguna vez comentó que le gustaría ser enterrado en esta casa.

El 21 de octubre de 1972, en su viaje de catequesis por España y Portugal, san Josemaría volvió a Los Rosales: consagró el altar de la Cripta, en el que depositó las reliquias de los santos Félix y Fortunata; se reunió en tertulias con las mujeres del Opus Dei que atendían su administración y con amigas, y saludó y bendijo a las empleadas que trabajaban en el taller de ornamentos.

## **2. Los Rosales, Centro de formación de la primera generación de mujeres del Opus Dei: dedicación sacerdotal de san Josemaría**

San Josemaría predicó homilias y meditaciones a sus hijas en Los Rosales –la primera el 8 de diciembre de 1944–; impartió sesiones sobre el espíritu de la Obra; comentó documentos con experiencias apostólicas y de gobierno de los Centros; les inculcó el esmero en la atención de todo lo relacionado con el culto divino; las animó a que aprendieran canto gregoriano, etc. Promovió que estudiaran con profesionalidad los trabajos del hogar, para crear un clima acogedor, de familia, en los Centros del Opus Dei.

El 30 de junio de 1945, empezó allí el primer Centro de Estudios de mujeres: llegaron de Madrid, León, Valencia, Zaragoza y Salamanca. El 5 de julio de 1945 hicieron por primera vez la Vela al Santísimo Sacramento, devoción eucarística que se vive en los Centros del Opus Dei la vigilia de los primeros viernes.

En 1946, san Josemaría impulsó el primer curso de formación para numerarias auxiliares. Les dirigió una meditación sobre la virtud de la fortaleza. Estaban las tres

primeras: Dora del Hoyo, Concha Andrés y Antonia Peñuela; supieron después que tenía mucha fiebre mientras predicaba.

En los veranos de 1947 y 1948, el Padre, que se encontraba en Molinoviejo dirigiendo la formación de sus hijos, fue muchas veces a Los Rosales para transmitir a sus hijas el espíritu de la Obra. De nuevo acudió en la Navidad de 1950 y tuvo varias tertulias, en las que impulsaba a todas a amar a Dios y a darse a las almas.

Los Rosales fue sede de la Primera Semana de Trabajo, en octubre de 1948 (cfr. AVP, III, p. 151) y del Primer Congreso General Ordinario de las Mujeres del Opus Dei, en octubre de 1951 (cfr. EGUÍBAR, 2001, p. 133). Los presidió san Josemaría, que llegó acompañado por don Álvaro del Portillo y don José María Hernández Garnica; se proyectaron varios objetivos para la labor apostólica: impulsar la formación de las mujeres del Opus Dei, el crecimiento apostólico y la expansión a otros países.

## **3. El taller de ornamentos**

El fundador regaló a Los Rosales la máquina de coser de su madre –de marca *Singer*–, donde las primeras mujeres de la Obra fueron aprendiendo, junto con otros instrumentos técnicos, a preparar los lienzos y ornamentos litúrgicos. San Josemaría les encareció que cuidasen la dignidad de los lienzos sagrados, dándoles indicaciones concretas que se recogieron en fichas a modo de praxis. Les recomendaba la lectura de los pasajes del Antiguo Testamento que describen los objetos de culto, los tabernáculos y las vestiduras sacerdotales. A veces el Padre, mientras cosían, les hablaba de los proyectos de expansión de la labor. En esos primeros tiempos, Paula Gómez, M<sup>a</sup> Teresa Echevarría y Consi Pérez trabajaron en ese taller que, en 1958, pasó a ser denominado Taller Artesano de Los Rosales, integrado en la empresa Talleres de Arte Granda.

*Voces relacionadas:* Botella Raduán, Enrica; Escrivá de Balaguer y Albás, Carmen; González Guzmán, Narcisa (Nisa); Hoyo Alonso, Salvador (Dora) del; Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado; Ortega Pardo, Encarnación (Encarnita); Ortiz de Landázuri, Guadalupe.

**Bibliografía:** AVP, II, *passim*; Félix María ARO-CENA, *Liturgia, vida. Lo cotidiano como lugar del culto espiritual*, Madrid, Palabra, 2011; Mercedes EGUÍBAR GALARZA, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Palabra, 2001; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989.

Adelaida SAGARRA GAMAZO

## LUCHA ASCÉTICA

1. Continuidad y novedad. 2. Terminología.
3. Características de la lucha cristiana. 4. Frentes de la lucha. 5. La falta de lucha: la tibieza. 6. Táctica y tono de la lucha.

San Josemaría tuvo una honda conciencia de la primacía de la gracia en el proceso de santificación y, a la vez, de la necesidad de la libre cooperación humana (cfr. AD, 23). Recuerda que “nuestra santificación personal es un don de Dios; pero el hombre no puede permanecer pasivo” (ECP, 176). “La santidad se alcanza con el auxilio del Espíritu Santo (...), y con una lucha ascética constante” (F, 429). Sólo recibe la gracia del Paráclito quien libremente se abre a su acción, y esto comporta esfuerzo, porque el corazón humano se ha retraído de Dios por el pecado. En consecuencia, san Josemaría “subraya con fuerza este carácter de lucha de la existencia cristiana, que precisa de la conversión continua y de una correspondencia siempre renovada a la vocación” (SCHEFFCZYK, 2002, p. 72).

El asunto no es objeto sólo de la homilía *La lucha interior* (ECP, 73-82) o de los capítulos que le dedica en otras obras, como “Lucha interior” (C, 707-733); “Lu-

chas” (S, 125-180); y “Lucha” (F, 58-157). “Casi toda la predicación, oral y escrita, de Josemaría Escrivá de Balaguer habla de lucha: lucha esforzada y constante, lucha individuada y concreta” (URBANO, 1995, p. 74). El tema cobra una vibración particular a partir de la década de 1960 cuando comienza a desvanecerse en la literatura teológica y en la pastoral, bajo el influjo de la *cultura del bienestar* y de las confusiones del postconcilio.

### 1. Continuidad y novedad

La predicación de san Josemaría sobre la lucha cristiana hace eco a la Sagrada Escritura que, desde el primero hasta el último de sus libros, habla de un combate contra el mal (cfr. Gn 3, 15; Ap 12, 17). Las referencias bíblicas son constantes. Por ejemplo, cita varias veces el libro de Job: “*Militia est vita hominis super terram*” (Jb 7, 1; cfr. C, 306; AD, 117); recuerda la advertencia de Jesús: “¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida!” (Mt 7, 14; cfr. AD, 129); comenta las enseñanzas paulinas: “Tomemos el escudo de la fe, el casco de salvación y la espada del espíritu que es la Palabra de Dios (cfr. Ef 6, 11 ss.)” (CONV, 123).

Su predicación refleja también la Tradición (cfr., por ejemplo, AD, 129). En general, recomienda la lectura de los maestros de vida cristiana, desde las *Collationes* de Casiano hasta la *Imitación de Cristo* y los autores del Siglo de Oro español, o el *Combattimento spirituale* de Lorenzo Scupoli. Gran parte de esa tradición se encuentra bajo el influjo de las espiritualidades religiosas, mientras que san Josemaría predica un espíritu laical y secular. En este sentido hay, a la vez, continuidad y novedad en su enseñanza. Acoge el inmenso patrimonio de la Tradición, pero no para adaptar las espiritualidades religiosas a la santificación en medio del mundo, sino para evidenciar que muchos elementos del espíritu cristiano de lucha que, con el paso de tiempo, se habían materializado y con-

## **Aviso de Copyright**

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.